

Mujeres, macroeconomía y ciclo económico

Alicia Girón*
José Luis Maya**

El presente artículo aborda la relación entre mujeres y macroeconomía a lo largo del ciclo económico. Los patrones ejercidos por las mujeres al interior de las familias han sufrido una metamorfosis durante el siglo xx. Estos cambios tienen una relación muy estrecha con las crisis económicas recurrentes. Desde una perspectiva de género, se observa cómo las decisiones en escala macroeconómica repercuten directamente en la esfera microeconómica. Las políticas económicas no son neutrales.

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva de género, este artículo examina la relación de causalidad entre las crisis económicas recurrentes y el efecto en las mujeres. A lo largo del siglo xx y hasta la “gran crisis”, las mujeres como agentes económicas han pasado por un proceso de metamorfosis resultado del desarrollo de las fuerzas

productivas y de los cambios en la esfera macroeconómica. Entre los temas de gran trascendencia y debate a escala internacional, podemos señalar: *a)* la transformación de las mujeres durante un ciclo económico caracterizado por crisis recurrentes; *b)* la participación de las mujeres a la solución de las causas de la crisis; *c)* el efecto de los cambios macroeconómicos en los patrones tradicionales de las mujeres. En este contexto surgen algunos puntos de interés que relacionan el debate actual con la evolución de las mujeres en las transformaciones macroeconómicas.

*Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y tutora de los posgrados en Estudios Latinoamericanos y de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de número de la Academia de Economía Política y de la Academia de Ciencias de México. Correo: electrónico: alicia@unam.mx.

**Técnico académico del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialista en el área de Difusión y comunicación de *Problemas del Desarrollo*. *Revista Latinoamericana de Economía*. Correo electrónico: jlmaya@unam.mx.

En las últimas cuatro décadas se vislumbra cómo al pasar de la regulación a la desregulación y liberalización económica y financiera se ha originado una metamorfosis tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación. Al mismo tiempo, el poder económico de los conglomerados está relacionado con las decisiones ejercidas por el Estado y los organismos financieros internacionales. Por tanto, se afirma la relación de causalidad que hay en la esfera macroeconómica entre Estado, banco central y mercados financieros. Esta correspondencia repercute de manera directa en la microeconomía. Justo es en la microeconomía donde la participación de las mujeres en el proceso productivo y distributivo tiene un papel muy activo, no sólo como agentes económicos sino como reproductoras de los valores y creencias de una sociedad. El entorno macroeconómico trastoca el desarrollo económico y social. Los efectos negativos de dichas determinaciones macroeconómicas repercuten en el entorno familiar, siendo las mujeres las principales protagonistas.

A partir del periodo comprendido entre la gran recesión de 1929 y la “gran crisis” de 2006-2013, las mujeres se han visto inmersas en una transformación al interior del proceso económico. La mayoría de los estudios de género se han centrado en la participación de las mujeres en el mercado laboral y la brecha que hay entre los salarios y el empleo digno. Son escasos los estudios que han profundizado en los circuitos monetarios y financieros. A la luz de la internacionalización, la globalización y la financiarización, en los hogares se ha venido manifestando el efecto de las políticas públicas¹ y su interrelación con la esfera de la financiarización.

Las alternativas ante las crisis recurrentes se han expresado en la mesoeconomía donde se plasman las políticas públicas para sortear los derrumbes financieros. Al estabilizar los indicadores y las variables macro, los efectos llegan al corazón de los hogares y afectan a los jefes y jefas de hogar, jóvenes y niños en el seno familiar. Sin la participación de las mujeres en la economía, frente a las políticas de austeridad plasmadas en la mesoeconomía, hubiera habido una revolución social.

Ha habido tres grandes revoluciones que caracterizaron el siglo xx: la socialista, la keynesiana y la feminista.² Hoy, la salida a la crisis económica, en mucho, está en manos de las mujeres. Por tanto, la importancia que encarnan como agentes económicas en el curso de la crisis actual es una solución inminente para volver a crecer con inclusión participativa eliminando la inequidad, característica de un mundo patriarcal y androcéntrico. En la conferencia anual del Foro de Davos,³ el discurso encabezado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) destacó la participación de las mujeres en el mercado laboral. En dicho discurso, se hizo el ejercicio de que si tan sólo hubiera mayor empleo para las mujeres, la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) podría brincar en 5% en Estados Unidos, 9% en Japón, 10% en Sudáfrica, 27% en India y 34% en Egipto. Independientemente de si el desempeño de las actividades de las mujeres fuese en la economía formal o informal, su participación en el mercado laboral es fundamental en la demanda agregada, el consumo y mayores ingresos para sus familias.

Durante las tres grandes crisis — en 1907, el *Crack* de 1929 y Lehman Brothers en 2008 — se han suscitado varios hechos donde las mujeres han revolucionado no sólo el mercado laboral sino también la economía del cuidado. No hay duda de que la metamorfosis del sistema financiero internacional, de Bretton Woods hasta el día de hoy, ha repercutido en la “cocina” de los hogares y las familias.

Al ser la microeconomía el espejo de la macroeconomía, las decisiones de política económica se realizan mediante la mesoeconomía con la finalidad de satisfacer a los agentes económicos en el mercado financiero internacional. La política económica del Estado parte del Banco Central de un país. Para lograr el desarrollo económico, profundizar la crisis o mejorar un crecimiento económico más equilibrado que dé solución a la crisis económica, es prioritario evaluar las políticas de estabilización instrumentadas por más de cuatro décadas. Por ello, las políticas de austeridad llevadas a cabo desde el quiebre de Bretton Woods en 1971, las políticas del “Consenso de Washington”, en los ochenta y los noventa, y el quiebre de Lehman Brothers en 2008, han permeado las condiciones laborales de las mujeres. Es decir, se ha expandido o restringido su

participación en el mercado laboral formal e informal en condiciones de inequidad frente a los hombres, según la demanda del propio mercado y las necesidades de rentabilidad.

La tercera revolución, la de las mujeres, refleja la situación precaria en la que viven millones de ellas en el mundo subdesarrollado; la transformación de un Estado regulador y distributivo a uno minimalista ha permitido un deterioro del desarrollo económico sustentable. El lazo entre la macroeconomía y la microeconomía ha permeado políticas económicas para satisfacer la rentabilidad financiera. Ante la inestabilidad y la fragilidad, las políticas monetarias buscaron metas inflacionarias dejando de lado la creación del empleo. En los países subdesarrollados esto provocó desajustes en la distribución del ingreso, menores ingresos y, por lo tanto, las mujeres pasaron de la economía del cuidado en el hogar a insertarse con una o doble jornada, tanto en el mercado formal como en el sector informal.⁴ Las mujeres triplicaron el tiempo de trabajo destinado a satisfacer las necesidades de ingreso para enfrentar las carencias de sus familias.⁵

CIRCUITOS FINANCIEROS E INCLUSIÓN DE LAS MUJERES

La crisis financiera actual anunció su presencia con la crisis *subprime* o crisis de las hipotecas en Estados Unidos a finales de 2006. Sólo sería la punta del *iceberg*. A partir de la devaluación del dólar frente al oro en 1971 se han suscitado varios eventos económicos: la crisis de la deuda externa de los países subdesarrollados en 1982, la crisis de la bolsa de valores en 1987, las crisis bancarias generadas en América Latina y Asia en 1994-1997 y la crisis de las empresas punto.com en 2001. La actual crisis toca fondo con la quiebra de Lehman Brothers en 2008 y resquebraja los circuitos financieros hasta poner en peligro la Unión Monetaria Europea. No hay duda que el curso de la actual crisis es la crónica de una muerte anunciada desde los años setenta. La recesión por la que atraviesa el mundo en general, el desempleo y la rearticulación de nuevas formas de producción es fruto de serios cambios estructurales observados desde hace 30 años. En el fondo, esta crisis económica tiene su base en el proceso de desregulación y liberalización financiera en el marco de la financiarización. No podríamos entender las causas de la crisis actual si no se observan los antecedentes generados hace tres décadas.

En primer lugar, es muy importante recordar que después de la segunda guerra mundial se estableció un orden monetario regulado y estable. Por ello, la creación del sistema monetario internacional en Bretton Woods⁶ permitió por medio del FMI y del Banco Mundial (BM) la reconstrucción de los países devastados por la guerra tanto en Europa como en Japón. La razón económica y política fue detener el avance de un modo de producción donde la propiedad privada estaba amenazada. Por tanto, los recursos financieros otorgados por Estados Unidos al FMI y al BM permitieron la reconstrucción de estos países, pero también el fortalecimiento de las empresas estadounidenses. La expansión y el crecimiento generaron un mercado monetario con enorme liquidez. En segundo lugar, la estabilidad monetaria del sistema monetario de Bretton Woods estuvo basada en la equivalencia de 32 dólares igual a una onza troy de oro. La disminución de las reservas de este metal en Estados Unidos a principios de los setenta fue resultado de enormes transferencias para sostener la estabilidad del dólar. A tal grado, que el dólar era tan bueno como el oro y muchos países alcanzaron grandes reservas en dólares por la imposibilidad de reconvertir los billetes a oro. La dificultad para seguir manteniendo dicha equivalencia llevó a la devaluación del dólar frente al oro. Es el momento en que se rompen los Acuerdos de Bretton Woods y se inicia una nueva etapa que concluye con el quiebre de la banca de inversión y el de grandes bancos.

En todo este proceso hay un gran cambio estructural mundial: la transformación en los circuitos monetarios y financieros del sistema económico capitalista acompañado de la caída del sistema socialista. Desde una perspectiva muy particular se expresaría, en primer lugar, por la ola de mujeres que entran al mercado laboral antes y durante la segunda guerra mundial. La siguiente fue producto de la expansión del ciclo económico que permite una mayor demanda de fuerza de trabajo de las mujeres, previo al rompimiento de los Acuerdos de Bretton Woods. La tercera ola representa la participación de las mujeres a partir de un sistema desregulado y liberalizado en la esfera económica, principalmente la financiera, donde ellas son el colchón de los programas de austeridad y de la liberalización comercial. La relación de la mujer con el espacio doméstico responde a los cambios tecnológicos en la casa y en el trabajo.⁷

Las mujeres se involucran en la producción y circulación con gran capacidad en el consumo, pero también pasan a ser agentes económicos de alta rentabilidad. El paso de un Estado regulado a uno minimalista

trastoca la vida familiar pero también los patrones familiares. El desdibujamiento de la banca de desarrollo, la disminución del gasto público espejo del Estado de bienestar también se vio reducido y, por tanto, las mujeres se ven entrelazadas a los circuitos monetarios y financieros demandantes de altas tasas de rentabilidad.

FINANCIARIZACIÓN Y MICROCRÉDITO PARA LAS MUJERES

La financiarización se inicia y fortalece con la desregulación y liberalización de los sistemas monetarios y financieros de todos los países a partir de los años setenta: la internacionalización financiera mediante los flujos financieros de los grandes bancos estadounidenses y de la enorme liquidez del mercado del eurodólar; la aldea global hace necesario no sólo reformas económicas sino también financieras; las operaciones en los mercados financieros no regulados no tienen día y noche; se fortalecen los inversionistas financieros, los fondos de pensiones y los *hedge funds*. En el marco de la financiarización, las mujeres, como agentes económicas, controlan 70% del consumo global y representan la otra mitad más uno de la población mundial. No sólo eso, las mujeres por medio del microcrédito alimentan la rentabilidad de los agentes económicos financieros y son el colchón de las políticas de austeridad. El microcrédito es un arma para el empoderamiento de las mujeres que es utilizado para múltiples necesidades que va desde su uso para un proyecto productivo, iniciar un pequeño negocio o bien para comprar los útiles de la escuela de los hijos. Por lo tanto, el crédito es un elemento muy importante para las familias, ya sean encabezadas por mujeres jefas de hogar o incluso cuando hay un ingreso cuyo proveedor es la pareja. En las zonas de población

donde no hay acceso al crédito por medio de la banca comercial, el microcrédito ha sido la forma en que los pobres y las más pobres han enriquecido el bolsillo de las microfinancieras más importantes, no sólo de México sino de América Latina. A pesar de ello, el discurso hegemónico ha señalado al microcrédito como la fuerza otorgada a las mujeres para salir de la pobreza. Las altas tasas de rentabilidad que pagan por los microcréditos a microfinancieras, que a su vez están entrelazadas con los circuitos financieros internacionales, muestra la estrecha relación que hay entre el proceso de financiarización y las mujeres.

REFLEXIONES

El discurso del FMI en el Foro de Davos⁸ no sólo indica una gran preocupación por el crecimiento mundial sino que además acepta los errores cometidos en la solución a la crisis. Las medidas de austeridad implantadas en América Latina en los años ochenta y en Europa, en la coyuntura actual, han demostrado la incapacidad para la creación de empleos y capacidad de consumo. La austeridad como eje vertebral de las políticas económicas ha detenido la recuperación de los agentes económicos. Se necesitan nuevas alternativas de políticas económicas cuya meta sea la inclusión de empleos, regular los mercados financieros y a sus actores. En este escrito se destaca la importancia de las mujeres para la solución de la crisis. Una mayor participación del Estado en el financiamiento de la creación de empleo, el crecimiento y el desarrollo económico es apremiante a fin de lograr mayor equidad entre hombres y mujeres en una sociedad. Pero sin olvidar que el Estado debe de propiciar mejores condiciones para la economía del cuidado.

— • notas • —

¹Paloma de Villota (1998), "Repercusiones de la política económica desde una perspectiva de género", en Paloma de Villota (coord.), *Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XXI*, Madrid, España, Editorial Complutense, S. A., p. 133.

²Alicia Girón (2012), "Feminismo, quiebres y zurcidos en crisis", en Alba Carosio (coord.), *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, CLACSO, p. 44.

³Christine Lagarde (2013), "A New Global Economy for a New Generation", discurso en Davos, Suiza, enero 23. <http://www.imf.org/external/np/speeches/2013/012313.htm>

⁴Ma. Luisa González Marín (1998), "El trabajo femenino en el sector informal", en Ma. Luisa González Marín (coord.), *Los mercados de trabajo femenino: tendencias recientes*, Miguel Ángel Porrúa, México, p. 15.

⁵Elaine Levine (1998), "Situación actual de la mujer trabajadora en Estados Unidos", en Ma. Luisa González Marín (coord.), *Los mercados de trabajo femenino: tendencias recientes*, Miguel Ángel Porrúa, México, p. 315.

⁶Alicia Girón (2010), "Circuitos de la crisis: resquebrajamiento del modelo económico y perspectiva feminista", en Alicia Girón (coord.), *Crisis económica: una perspectiva feminista desde América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, p. 41.

⁷Claire Duchén (1995), "False Promise? Modernization of the Kitchen in France 1920-1960", en Barbara Einhorn y Eileen Janes Yen (coords.), *Women and Market Societies: Crisis and Opportunity*, Inglaterra, Edward y Elgar, p. 47.

⁸Lagarde, *op. cit.*